

Editorial

El reconocimiento que el pasado —el nuestro, el de los otros— nos constituye, nos impregna de sentido y es fuente de nuestra manera de ser y de poder ser, atraviesa de distintas maneras las páginas de *Apuntes* 102. Casualmente, las grandes fechas de la historia de nuestro teatro coinciden con hitos en el desarrollo personal y creativo de gente de teatro de diversas generaciones. Así, en el año en que se cumplen nada menos que 50 años desde la fundación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile y, con ello, del movimiento teatral universitario, hay diversas personas que también están cumpliendo etapas importantes en sus biografías, lo que les impulsa a remitirse al pasado en busca de recuperar y compartir aquello que ha sido especialmente significativo en su proceso de crecimiento.

Parecen superados los tiempos del *borrón y cuenta nueva* en que lo *moderno* o *vanguardista* presuntuosamente rompe amarras con un pasado reciente o lejano, proclamando el valor de lo nuevo y lo joven por sí y ante sí. Los artículos de esta revista, en sus diferentes secciones, bucean en el recuerdo y las experiencias fundamentales del pasado personal como piedra angular para constituir una historia común, para elaborar una teoría o un método de una disciplina del teatro. También, para crear o apreciar una obra teatral, es ésta la fuente primera de validación. Los sujetos asumen su calidad de tales al plasmar por escrito su experiencia, tal como postulan lo están haciendo al momento de la creación artística.

La nostalgia, así, no sólo impregna a los fundadores y miembros de aquel mítico Teatro Experimental, sino también a jóvenes que en sus treinta años ya sienten la necesidad imperiosa de ponerse al día con su historia. Justamente, la obra a la que se dedica especial atención en la Sección Reportajes es *¿Quién me escondió los zapatos negros?*, creación colectiva puesta en escena por el Teatro de la Universidad Católica. En ella, ex alumnos de la Escuela de esta Universidad, sienten la necesidad imperiosa de hacer historia —su historia. Publicamos el texto completo de dicha obra y dos artículos de participantes en su creación, R. Bastidas y G. Prieto. Un dramaturgo, un crítico y un actor escriben acerca de su experiencia de recepción de esta obra, con enfoques interpretativos y evaluativos en los que no están ausentes sus reacciones personales.

Otras puestas en escena analizadas en esta sección —Pinocchio del grupo La Troppa y *Cuento de invierno* del Teatro Itinerante— son abordadas por connacionales de sus respectivos autores, quienes oponen la tradición cultural en la que se desarrollaron en sus países de origen respecto a la escenificación chilena. Claudio di Girólamo se remite a su italianísimo Pinocchio de la infancia al valorar el trabajo de La Troppa, y el inglés Chris Fassnidge hace otro tanto con las experiencias e interpretaciones de la obra de Shakespeare versus la puesta del director Griffo. Esta explicitación del espacio personal y cultural desde el cual se realiza el comentario crítico le permite al lector establecer equivalencias emotivas con él y conocer los parámetros empleados, pudiendo situarse simultáneamente en relación a la interpretación y a lo interpretado.

Se concluye esta sección con un reportaje realizado por una alumna de post-título de nuestra Escuela a **La danza macabra**, de Strindberg, puesta en escena por el Teatro de la U. C. y con los planteamientos acerca de la dirección y actuación esbozados por el director sueco de este montaje, Keve Hjelm.

El cincuentenario del Teatro Experimental de la Universidad de Chile nos impulsó a buscar una explicación de por qué ocupa un lugar tan central e influyente en la historia de nuestro teatro chileno y latinoamericano. Con la idea de colaborar al rescate de la memoria de personas, sucesos y realizaciones tan queridos y necesitados de ser conocidos por las sucesivas generaciones que se acercan al teatro, y también —¿por qué no?— para dar cabida a la nostalgia y al recuerdo constructor de futuro, dedicamos todo el resto de la revista, desde diferentes ángulos, a este tema.

Cuatro fundadores del Teatro Experimental —Edmundo de la Parra, Rubén Sotoconil, Bélgica Castro y José Ricardo Morales— nos hablan de una misma historia a través de diferentes historias. Como el sello de la vivencia personal atraviesa a cada una de ellas, no nos importó que se repitieran ciertos datos, fechas, propuestas, nombres: el contexto, el matiz, la emoción de cada relato y evocación lo hacen único y valioso en ese intento de recapturar la riqueza de esos momentos fundantes. Luego, el actual director del Teatro Nacional (heredero del Teatro Experimental), Sergio Aguirre, recapitula los hechos que marcaron la evolución de este teatro desde que se transformara en el ITUCH en 1959 hasta la actualidad. Se profundiza también en el aporte de ciertas figuras claves en las diferentes disciplinas creativas: de su director Pedro de la Barra, del actor Roberto Parada (evocado por el dramaturgo José Pineda) y de los principales escenógrafos (contextualizados y analizados por el escenógrafo Bernardo Trumper). Finalmente, el investigador y crítico teatral Juan A. Piña realiza ciertos alcances a la manera en que la historiografía ha ponderado a los teatros universitarios, dentro del contexto global de la historia del teatro chileno. Culmina esta sección con la nómina completa de los estrenos del Teatro de la Universidad de Chile a través de sus 50 años, la que sin duda permite calibrar su contribución cultural a través de su política de repertorio y, nuevamente, mover a la remem-branza a aquellos que fueron partícipes de estos espectáculos como espectadores o realizadores.

Hay consenso en que un aporte estratégico de los teatros universitarios es haber transformado y, en algunos casos, creado, los conceptos, métodos y prácticas de las disciplinas teatrales. Por ello, en la sección Actualidad Teatral hemos querido consignar el planteamiento a que ha llegado un representante activo de los movimientos teatrales universitarios (esta vez del Teatro de la Universidad Católica), Héctor Noguera, al recapitular y elaborar sus experiencias y hallazgos como actor en una vida entera dedicada a la creación y reflexión del teatro.

Finalmente, realizamos una entrevista al director mexicano Luis de Tavira, excepcional representante de una tradición teatral del único otro país latinoamericano en el cual el semillero del teatro profesional y de los movimientos renovadores está radicado fundamentalmente en la universidad. Su experiencia plantea centrales preguntas, válidas para la definición de políticas teatrales en este ámbito universitario, el que ha de continuar construyendo su historia institucional de cara a un futuro que integre su memoria.

M. L. H.